

La realidad según Bauman y sus implicaciones para la educación

Gilson José Gonchorovski

Claudionei Vicente Cassol

Universidade Regional Integrada do alto Uruguai e das Missões (Brasil)

Resumen

Este artículo analiza las implicaciones del pensamiento de Bauman para la Educación, a partir del concepto de Modernidad Líquida. La fluidez de las relaciones humanas, el debilitamiento de las instituciones y la inestabilidad social impactan las prácticas educativas, exigiendo una reconfiguración de la escuela y sus objetivos. Con un enfoque crítico-reflexivo, propone articular a Bauman y Paulo Freire para comprender las implicaciones de la Modernidad Líquida en la Educación, destacando la urgencia de una práctica pedagógica comprometida con la educación integral, la autonomía y la justicia social. La conclusión destaca que la articulación entre Bauman y Freire enfatiza cómo la Modernidad Líquida debilita las instituciones educativas, lo que requiere una reorientación de los objetivos de la escuela. Ante la fluidez social y la lógica del consumo, la Educación debe superar la mera adaptación a las exigencias del mercado y afirmarse como un espacio ético de resistencia y creación colectiva, formando sujetos autónomos, críticos y solidarios, y promoviendo una transformación social efectiva.

Palabras-clave: Zygmunt Bauman. Modernidad líquida. Educación. Paulo Freire.

A realidade segundo Bauman e as implicações na educação

Resumo

Este artigo analisa as implicações do pensamento de Bauman à Educação, a partir do conceito de Modernidade Líquida. A fluidez das relações humanas, o enfraquecimento das instituições e a instabilidade social impactam as práticas educativas, exigindo uma reconfiguração da escola e de seus objetivos.

Com uma abordagem crítico-reflexiva, propõe articular Bauman e Paulo Freire para compreender as implicações da Modernidade Líquida na Educação, destacando a urgência de uma prática pedagógica comprometida com a formação integral, a autonomia e a justiça social. A conclusão destaca que a articulação entre Bauman e Freire enfatiza como a Modernidade Líquida fragiliza as instituições educacionais, necessitando uma reorientação dos objetivos da escola. Diante da fluidez social e da lógica de consumo, a educação deve superar a mera adaptação às exigências do mercado e afirmar-se como espaço ético de resistência e criação coletiva, formando sujeitos autônomos, críticos, solidários, e promovendo uma transformação social efetiva.

Palavras-chave: Zygmunt Bauman. Modernidade líquida. Educação. Paulo Freire.

Reality according to Bauman and its implications for education

Abstract

2

This article analyzes the implications of Zygmunt Bauman's thinking for Education, based on the concept of Liquid Modernity. The fluidity of human relationships, the weakening of institutions and social instability directly impact educational practices, requiring a profound reconfiguration of the school and its objectives. With a critical-reflexive approach, it proposes to articulate Bauman and Paulo Freire to understand the implications of Liquid Modernity in Education, highlighting the urgency of a pedagogical practice committed to integral education, autonomy and social justice. The conclusion highlights that the articulation between Bauman and Freire emphasizes how Liquid Modernity weakens educational institutions, requiring a reorientation of the school's objectives. Given social fluidity and the logic of consumption, education must go beyond mere adaptation to market demands and assert itself as an ethical space for resistance and collective creation, forming autonomous, critical, and supportive individuals and promoting effective social transformation.

Keywords: Zygmunt Bauman. Liquid modernity. Education. Paulo Freire.

Introducción

La obra de Zygmunt Bauman es fundamental para comprender las transformaciones de la vida contemporánea. Su concepto de Modernidad Líquida revela la fragilidad de los vínculos humanos, las instituciones y las pertenencias, ahora marcadas por la fluidez y la volatilidad. Esta lógica también alcanza la Educación, que enfrenta el desafío de repensar prácticas y teorías frente a la inestabilidad, el consumo inmediato y el debilitamiento de referencias sólidas. Escuela, familia y Estado pierden centralidad, exigiendo de la Educación nuevas formas de actuar en tiempos líquidos.

Más que adaptarse a los cambios, Bauman advierte de los riesgos de abordarlos de manera superficial y sin compromiso, sin sentido de colectividad. Por lo tanto, es urgente que desarrollemos una conciencia crítica de los efectos de este dinamismo en las prácticas educativas. Construir una Educación significativa necesita más que innovaciones metodológicas: requiere sensibilidad para percibir los desafíos de un tiempo inestable y coraje para romper con modelos carentes de sentido.

De este modo, el pensamiento de Paulo Freire se presenta como un poderoso contrapunto. Su propuesta de Educación liberadora y dialógica comparte con Bauman la preocupación por la formación de sujetos autónomos, conscientes, capaces de transformar la realidad. A partir de la articulación entre la Sociología Reflexiva de Bauman y la Pedagogía Crítica de Freire, es posible que construyamos una lectura más profunda de los desafíos que enfrenta la Educación en la contemporaneidad.

Este artículo tiene como objetivo articular a Bauman y Paulo Freire para comprender las implicaciones de la Modernidad Líquida en la Educación, destacando la urgencia de una práctica pedagógica comprometida con la Educación integral, la autonomía y la justicia social. Esta investigación se desarrolla a partir de fuentes bibliográficas con un enfoque crítico-reflexivo. A lo largo del texto, presentamos los principales conceptos de la Modernidad Líquida, discutimos sus impactos en el contexto educativo y proponemos reflexiones sobre las posibilidades de una práctica pedagógica que abarque la complejidad de nuestro tiempo sin renunciar a la formación crítica, científica y humanística.

Comprensión de la Modernidad Líquida a partir de Zygmunt Bauman y aproximaciones con el pensamiento freireano

Comprender la realidad educativa es un desafío histórico. En tiempos de crisis, las reformulaciones se hacen necesarias. Según Bauman (2010), la crisis actual de la Educación se diferencia de las anteriores, revelando la complejidad del presente. En este sentido, en períodos de crisis, las reformulaciones se hacen necesarias.

Para Bauman, vivimos en la Modernidad Líquida, marcada por la fluidez de las relaciones y las instituciones. La Modernidad Sólida, vivida anteriormente, ofrecía referencias estables, incluso en la Educación, pero fue siendo sustituida con el avance de la globalización y el capitalismo. En la Modernidad Sólida, existían modelos de vida estables. Hoy, la imprevisibilidad y la rápida transformación social dificultan los planes a largo plazo. La identidad está más vinculada al consumo que a los valores.

La globalización, conforme Bauman, ha traído consigo muchas ideas nuevas, buenas o malas. Esto dejó, en relación a la Educación, a los padres, o incluso tutores, perdidos en tanta información y a los estudiantes angustiados con tantas incertidumbres sobre el futuro. Antes de la globalización moderna, cada sociedad seguía sus referencias, sus influencias sociales y, como estaban más aisladas, y el acceso a la información era más restringido o reservado, la población creía mucho más en las instituciones. Los cambios y las interferencias en el sistema actual fueron duramente castigados.

En la Modernidad Líquida, los estímulos digitales excesivos generan alienación, especialmente entre los estudiantes. Las redes sociales y los juegos crean distracciones y debilitan nuestro compromiso con la vida y con los demás. En este contexto, enfrentamos a dilemas sociales, económicos y ambientales que afectan el desarrollo humano. La educación, en este escenario, enfrenta grandes desafíos aún poco comprendidos.

Vivimos en un mundo donde las finanzas mandan, donde todo tiene un precio, pero poco valor. Esto influye en los jóvenes a dejar de lado los valores éticos en favor de la lógica del mercado (Bauman, 2000). La mercantilización de la vida vacía los vínculos reales y los valores humanos, creando una existencia artificial y aislada, como una sociedad de burbuja. Las formas

de alienación son volátiles y difíciles de percibir. En el Diccionario Paulo Freire ella es vista como opresión y pérdida de la condición de sujeto (Kieling, 2008). La obra también aclara significados de alienación en otros pasajes, como éste:

Las formas de alienación son constantemente denunciadas [por Freire quien] la entiende como una pérdida de la condición de sujeto en la sociedad. Pérdida efectiva en los procesos históricos, que reducen a las poblaciones a condiciones de vida inhumanas de subordinación, a posiciones de explotación que disminuyen la capacidad de los hombres [y mujeres] de ser más (Kieling, 2008, p. 49).

Kieling (2008) destaca que Freire denuncia las formas de opresión que impiden el desarrollo humano, especialmente entre los más vulnerables, favoreciendo el mantenimiento de la desigualdad. Para Freire, los hombres y las mujeres son agentes de la historia, pero cuando se alienan, dejan de luchar por sus derechos y se convierten en rehenes de la opresión social, económica o política, así renuncian a algo esencial para la democracia y la ciudadanía: sus propios derechos. La historia está repleta de ejemplos, graduales o abruptos, de esta pérdida con consecuencias trágicas.

Cuando los seres humanos pierden el respeto por las necesidades y la dignidad de los demás, son conducidos por un camino sin retorno hacia la deshumanización y el salvajismo. Percibimos que, en la Modernidad Líquida, los hombres y las mujeres no están bien; algo los perturba casi inconscientemente, lo que parece provocar la intensificación del consumismo, de la competitividad, del individualismo, del egoísmo, de la alienación, de las pandemias y de las crisis económicas que azotan al mundo. La globalización, los mercados interconectados, las finanzas mandando en el mundo y una especie de transvaloración indican que ya no sufrimos localmente, sino globalmente.

El dolor, hoy, es global. Bauman nos recuerda que cada problema genera otros. Freire (2011; 2018) sostiene que el diálogo, la Educación y la solidaridad son caminos permanentes hacia la transformación. Una de las soluciones que Paulo Freire (2018) encontró para superar la alienación y otros males de la globalización es la concientización y denuncia de las injusticias, resaltando la esperanza en días mejores. Freire entiende que la esperanza

siempre ha sido un sueño posible. La esperanza es esencial para dar sentido a las acciones y evitar un futuro dominado por el egoísmo y la deshumanización. Para el educador, en línea con Streck (2008), está vinculado a la utopía y al sueño posible.

La Modernidad Sólida también tuvo problemas, pero defendió valores distintos. Ambas buscaban la libertad; sin embargo, hoy experimentamos múltiples crisis que afectan directamente a la Educación. Según Zygmunt Bauman, después de la Modernidad Sólida, las relaciones económicas se volvieron más dinámicas y las relaciones sociales más individualistas y desecharables. Los vínculos humanos se han debilitado y el consumo ha pasado a definir identidades y valores sociales, resaltando la liquidez de las relaciones, tanto sociales como económicas y personales, con profundas repercusiones en los valores familiares y educativos.

Para entender mejor este contexto, no podíamos dejar de hablar con uno de los grandes educadores brasileños, Paulo Freire. Aunque abordan las cuestiones sociales y educativas de manera diferente a Bauman, ambos tienen preocupaciones similares respecto de los problemas sociales que afectan a la educación actual y futura.

En su obra *Pedagogía del Oprimido* (1987), Paulo Freire sostiene que el individualismo sería perjudicial para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, porque impide la solidaridad y la colaboración necesarias para superar la opresión y construir una sociedad más justa en este sentido. Él confiaba que la concientización de los estudiantes sería el camino hacia una educación de calidad, es decir, la acción colectiva y la inclusión son mucho más ontológicas que el individualismo y la competitividad. El egoísmo, exacerbado en la forma como lo ha expresado la sociedad, y el individualismo, como ocurre en *Modernidad líquida* (1999), son más dañinos que beneficiosos para los estudiantes y para la sociedad en su conjunto.

Bauman, en *Amor líquido: sobre la fragilidad de los vínculos humanos* (2004), señala que el individualismo de la Modernidad Líquida genera alienación, fragilidad y relaciones humanas superficiales. Esta lógica convierte a las personas en objetos desecharables, afectando directamente a las familias de los estudiantes, quienes necesitan estructuras emocionales y sociales sólidas. En la Modernidad Líquida, solo buscamos el placer en las relaciones,

eludiendo las responsabilidades, lo que demuestra un "consumismo humano" donde el afecto es secundario. Estas mismas personas educarán a las futuras generaciones.

De ninguna manera pretendemos generalizar que en la sociedad sólo existen personas egoístas e individualistas. Sin embargo, hoy en día una buena parte de la población mundial piensa fundamentalmente en sí misma, construye su burbuja, su mundo, su política de vida privada (Bauman, 2000; 2007), lo que puede ser muy perjudicial para las generaciones futuras. Como describe Riboli (2019, p. 16), "[...] esto también resulta de una 'sociedad líquida' que, en términos de acción colectiva ya no es capaz de organizar a sus miembros en torno a demandas".

Una posible solución a la crisis de vínculos es la afectividad, defendida por Paulo Freire como respuesta a la frialdad de las relaciones humanas. Él critica la transformación del amor en un vínculo temporal, marcado por el egoísmo y el abandono de la solidaridad y la ética. Freire, de acuerdo con Streck, Redin y Zitkoski (2008), reitera la afectividad como una capacidad humana fundamental para la existencia ética y cultural en y con el mundo. Sin embargo, ¿cómo podemos desarrollar el sentimiento de amor, la afectividad, en las futuras generaciones en una sociedad líquida?

En la dirección que nos lleve la liquidez, basado en la comprensión baumaniana, las futuras generaciones rechazarán el amor para no sufrir, mantendrán los lazos de humanidad, el compromiso y los lazos sueltos para soltarlos en cuanto las cosas no salgan como se espera. El individualismo debilita los vínculos comunitarios, generando aislamiento e influyendo especialmente en las generaciones mayores. Bauman señala el consumismo como un alivio a las ansiedades de la Modernidad Líquida, mientras Freire lo critica por contribuir a la desigualdad y desviar la atención del desarrollo personal y social necesario para superar este contexto.

Es evidente que, tanto en Freire como en Bauman, la conducta individualista está suplantando a la social y perjudicando a los individuos en sus concepciones, en su formación. También afecta a la sociedad de alguna manera. El individualismo y el consumismo tienen un profundo impacto en la sociedad, especialmente en la educación y en las generaciones más jóvenes. Los jóvenes, por estar en una fase de descubrimiento y formación, son más

vulnerables a los efectos de la Modernidad Líquida, haciendo aún más compleja la construcción de su identidad y posición en el mundo.

Freire propone una pedagogía crítica centrada en la concientización y la transformación social, mientras Bauman critica la superficialidad de las relaciones humanas y sus efectos en la educación. Ambos convergen en su crítica de la opresión y la falta de reflexión crítica, utilizando la pedagogía y la sociología para idear alternativas ante las transformaciones del mundo líquido de la Modernidad.

El *Diccionario Paulo Freire* (Streck; Redin; Zitkoski, 2008), al recordar la historia de vida y el conocimiento pedagógico de Freire, sitúa la arquitectura teórica del patronato de la Educación brasileña en la aversión a la injusticia y en la lucha radical por la dignidad humana a través de la concientización como medio de liberar al ser humano de las ataduras de la ignorancia en su panorama social, de su condición de opresión. La obra también destaca el exilio de Freire, acusado de subversión por sus métodos pedagógicos que consideraban la enseñanza una herramienta de transformación social. Enfatiza el peligro del conocimiento, la ciencia y la pedagogía que concientizan para la lucha por la dignidad humana, especialmente cuando desafían los órdenes sociales y las hegemonías.

8

En el marco sociohistórico de Brasil y del mundo globalizado, muchas personas son excluidas, oprimidas y alejadas de la dignidad humana, viviendo en la pobreza y la marginación, olvidadas por el Estado. Creyendo en una Educación liberadora, Freire se alinea con Bauman, quien propuso una forma de relacionarse con el mundo para evitar el consumismo, que deshumaniza a los seres humanos en un sistema que ignora su dignidad.

En un mundo con tanta desigualdad, prejuicios de todo tipo, violencia e ignorancia, desprecio por la dignidad humana, un enfoque en el lucro y violencia sistémica, la pregunta persiste: ¿cómo podemos construir un sistema educativo donde las personas sean menos intolerantes, menos violentas, más dialogantes, más honestas y más integrales? Nos angustia profundamente pensar hacia dónde podría encaminarse la educación. ¿Cómo cuidan las familias, la sociedad, las instituciones y los gobiernos, en nombre del Estado, a las nuevas generaciones? ¿Cómo la tecnología, que podría ser una aliada del aprendizaje, está moldeando el futuro de la educación?

En esta línea, con el fin de contribuir a cambiar la realidad en los diversos campos que involucran la Educación y la enseñanza, pensamos en la continuidad de acciones, tanto desde una perspectiva freireana como bau-mariana, en la persistencia, en la esperanza, en la construcción de proyectos. Por ejemplo, necesitamos más familias presentes. Sin embargo, ¿cómo pueden las familias dedicar atención a sus hijos si sus miembros deben trabajar varias horas al día para sobrevivir? Y, más aún, es necesario considerar la inestabilidad en las relaciones familiares, las amistades fluidas y otros relativismos, como advierte Bauman.

Los profesionales necesitan ser valorados y apoyados en su formación ética y su compromiso con la vida y los demás. La educación es un proceso continuo de concientización y desalienación. Bauman (2013) argumenta que los medios de comunicación, si bien pueden contribuir al desarrollo crítico, a menudo promueven la alienación y la destrucción de los valores educativos, presentando mensajes inapropiados que moldean actitudes y pensamientos sin desarrollar el pensamiento crítico.

Freire argumentó que las ideas no son inmutables, y su obra enfatiza que no debemos perder la esperanza en un mundo mejor. La esperanza, ligada a la revolución y la Educación, es un compromiso para afrontar los desafíos de la Modernidad Líquida, donde la seguridad y la libertad se convierten en retórica vacía. Esperar es luchar por la transformación del mundo, sanándolo del desapego y de la falta de amor, donde las personas viven aisladas en sus burbujas, observando el caos sin involucrarse. En este "no lugar", faltan el afecto, la intersubjetividad y el reconocimiento, y la soledad crece entre las multitudes.

En nuestro análisis, es un escenario muy triste; sin embargo, para Zygmunt Bauman, es real. En cuanto a Freire, en sus obras, escribe que no debemos perder la esperanza en un futuro mejor, porque donde hay esperanza, hay vida vibrante y la voluntad de superar los desafíos de nuestra Modernidad contemporánea y líquida.

En este sentido, tanto Bauman como Freire suelen tener ideas complementarias que empatizan con la condición humana, ambos dejan claro que, para transformar el mundo en un lugar mejor, necesitamos, sobre todo, mejores personas y desarrollar en ellas una conciencia crítica. Para tanto,

necesitamos una educación de calidad, científica y humanística, con una formación integral, como ya afirmó Gramsci (1982).

No afirmamos que el proceso de desarrollo de individuos conscientes y activos en la Modernidad Líquida sea fácil. Pero, existen elementos de esta realidad que pueden generar conciencia, como los procesos educativos que visibilizan problemas como la pobreza, la desigualdad social, la desconfianza, el consumismo y la precariedad laboral. La "necrofilia" de los procesos humanísticos, el exceso de información, las pandemias, los juegos violentos y las redes sociales que alienan a las personas hacen que la labor pedagógica sea más relevante que los avances tecnológicos. A medida que la tecnología avanza, es crucial que las personas se vuelvan más conscientes y estén más preparadas.

En la Modernidad Líquida, el exceso de información rara vez se transforma en conocimiento. ¿De qué sirven las tecnologías avanzadas sin carácter, integridad, humanismo y diálogo? La dignidad humana debe ser una prioridad, para no perdernos en el consumismo. Una globalización marcada por la desigualdad y un enfoque puramente financiero carece de sentido, sobre todo si no promueve el desarrollo y el bien común.

10

La globalización ha creado un mundo ambivalente, con avances y contradicciones, intensificadas por las "burbujas" de información. En este contexto, la Educación pública es fundamental, especialmente frente a propuestas privatizadoras como la educación en casa – el *home schooling*. Valorar las habilidades sociales y colectivas refuerza nuestra interdependencia y compromiso con la solidaridad. Si bien la ciencia ha promovido el progreso, también ha exacerbado las desigualdades. Sus soluciones, a menudo alineadas con el capital y el imperialismo, exacerbaban las exclusiones, degradan el planeta y perpetúan la lógica de la codicia.

Los jóvenes viven entre maravillas y peligros en uno de los períodos más difíciles de la historia, enfrentando conflictos internos, familiares y sociales, en medio de crisis políticas, económicas, culturales y ambientales. En este complejo panorama, la educación debe promover una comprensión crítica de la realidad. A lo largo de la historia, los seres humanos siempre se han adaptado a diferentes entornos sociales, y la Modernidad Líquida no es la excepción. Para Freire y Bauman, la escuela sigue siendo una oportunidad

para una vida más digna. La propuesta de Freire, con la Educación Popular, busca precisamente llegar a las clases históricamente marginadas, en un esfuerzo por reparar la deuda social que el país tiene con su gente.

Cuando Streck (2008, p. 60) escribe que "[...] la pequeña ciudad de Angicos, en Rio Grande do Norte, se convirtió en el emblema de una propuesta revolucionaria de alfabetización", ya que fue en "[...] Angicos que el equipo coordinado por Freire realizó la experiencia pionera de alfabetización de adultos [...]", muestra una iniciativa que desarrolla el sentido crítico en hombres y mujeres a través de la capacidad de desvelar el mundo, a través de la lectura, leyendo el mundo, a través de la reflexión. La propuesta de Freire, sintetizada en los aspectos de audacia epistemológica, compromiso político y pensamiento esperanzador, remite a la Sociología de la Educación que Bauman desarrolla en oposición a la oclusión mental y a la necesidad del conocimiento, la ciencia y el humanismo.

Audacia epistemológica, compromiso político y pensamiento esperanzador

11

Freire propone audacia epistemológica, es decir, la valentía de cuestionar el conocimiento dominante y construirlo de forma crítica, creativa y colectiva. El conocimiento surge de la experiencia y las luchas históricas, y es un camino hacia la transformación. Su pensamiento rompe con las estructuras tradicionales, valorando el compromiso político en favor de los oprimidos. Como afirman Streck, Redin y Zitkoski (2008, p. 23), "Freire no repite las estructuras de pensamiento de la tradición filosófica, sino que busca innovar a partir del desafío de la realidad de los oprimidos en diálogo con las herramientas analíticas de la reflexión teórica".

Otro punto pertinente del pensamiento freireano, en este tema, es el compromiso político, que es la participación activa y consciente en la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria, es decir, a favor de los oprimidos, los que más sufren. Para Streck, Redin y Zitkoski, a partir de ese momento, Freire dice que:

[...] dialécticamente, denuncia un mundo en el que las formas de opresión se expanden y sofistican y, al mismo tiempo, destaca la importancia y viabilidad del proceso educativo humanizador y su relación directa con el desafío de la praxis social transformadora: Es necesario, sin embargo, que tengamos en la resistencia que nos mantiene vivos, en la comprensión del futuro como problema y en la vocación de ser más como expresión de la naturaleza humana en proceso de ser, fundamentos para nuestra rebelión y no para nuestra resignación ante las ofensas que destruyen nuestro ser. No es en la resignación sino en la rebelión frente a la injusticia que nos afirmamos (Streck; Redin; Zitkoski, 2008, p. 31).

12

Freire enfrentó con valentía las injusticias del mundo, desafiando a los poderes que buscaban silenciarlo. Su práctica, guiada por la esperanza, vía la Educación como un camino hacia la transformación social. Bauman, más escéptico respecto al futuro, también situaba la dignidad humana en el centro de su reflexión. Mientras Freire se dedicaba a la Educación de los oprimidos, Bauman criticaba la mercantilización de las relaciones en la modernidad líquida. A pesar de sus enfoques distintos, ambos se centran en el ser humano y contribuyen significativamente a la comprensión de la realidad contemporánea y la educación. Como señalan Streck, Redin y Zitkoski (2008), el pensamiento freiriano ha influido profundamente en la filosofía, la teología de la liberación y las prácticas educativas en América Latina.

Paulo Freire valorizaba el diálogo como una herramienta esencial para el aprendizaje mutuo, en el que educadores y estudiantes construyen conocimiento juntos, con respeto, empatía y mediación sensible a la realidad social y cultural de cada sujeto. Para él, este proceso despierta la conciencia, promueve la autonomía y empodera a las personas para actuar en sus propias realidades. Freire y Bauman coinciden en su defensa del diálogo como práctica pedagógica y ética ante una sociedad cada vez más fragmentada y marcada por el aislamiento. Bauman advierte sobre el debilitamiento de las relaciones humanas en la Modernidad Líquida, donde el miedo, la desconfianza y el solipsismo se intensifican, especialmente en las redes sociales. La falta de diálogo y participación pública revela un debilitamiento de las relaciones y el riesgo de retrocesos sociales, como el auge de movimientos autoritarios y antisociales.

El anonimato parece imponerse como regla, salvo cuando alude al

consumismo, que, según Bauman, puede curar temporalmente vacíos existenciales, dolores emocionales, angustias mentales y quizá todo tipo de problemas generados por la ambivalencia. Pero, el consumismo no resuelve los problemas estructurales de la sociedad, no promueve transformaciones profundas, no hace crecer al ser humano y no rescata la ontología y la antropología de la condición humana y de la vida en todas sus formas y manifestaciones (Cassol; Moll, 2024).

En la Modernidad Líquida, según Bauman, las personas son tratadas como desechables, especialmente cuando no satisfacen las demandas del mercado, lo que genera inseguridad y una competitividad extrema. Esta lógica inhumana banaliza la sustitución e ignora los sentimientos y las angustias. En este escenario, el diálogo propuesto por Paulo Freire restaura la dignidad humana y fortalece los vínculos empáticos. La educación, al cultivar el diálogo, prepara a las personas para afrontar las incertidumbres del presente. Aun así, el desafío de la alfabetización persiste, y las prácticas freireanas resultan esenciales, recordándonos que la transformación global comienza localmente. Es posible, aquí, aproximar las reflexiones de Bauman, particularmente en *Extraños en nuestra puerta* (2017) y *Estado de crisis* (2016, con Bordoni), a obras de Freire, como *Pedagogía del oprimido* (1987), en diálogo con Boaventura de Sousa Santos (2005), al argumentar que es necesario pensar globalmente y actuar localmente.

En la sociedad actual, marcada por el individualismo y la fragilidad de las relaciones, observamos un debilitamiento de la solidaridad y de la noción de colectividad. El gran desafío es: ¿qué tipo de seres humanos estamos formando para el futuro? Tanto Bauman como Freire, cada uno a su manera, buscaron maneras de afrontar la creciente deshumanización. Freire creía en la educación como una manera de formar conciencias críticas, capaces de transformarse a sí mismas y al mundo que las rodea. Bauman, a su vez, advirtió sobre los efectos de la liquidez en las relaciones sociales, donde todo es efímero, incluidos los vínculos humanos. Ambos comparten la convicción de que es necesario preparar a las personas para un mundo en constante cambio, no solo en términos técnicos: es necesario enseñarles a ser solidarios, empáticos y comprometidos con el bien común. Por lo tanto, el rol de la educación se amplía – más que simplemente transmitir contenidos, debe

formar individuos autónomos, conscientes y activos en sus propias realidades, capaces de resistir la deshumanización de la Modernidad Líquida y luchar por una vida más digna y justa.

Tal vez podamos concluir que Paulo Freire, muy probablemente, vería la Modernidad Líquida como contraposición a lo que siempre predicó en sus obras, pero también como una oportunidad para que repensemos la Educación, la vida de hombres y mujeres, estudiantes y profesores, y trabajadores. Alguna contradicción que ya está presente en la Modernidad Líquida o, como encontramos en Scocuglia (2008), al referirse a que para Paulo Freire la Posmodernidad:

Es la comprensión verdaderamente dialéctica de la confrontación y los conflictos y no su inteligencia mecanicista [...]. En lugar de decretar una nueva historia sin clases sociales, sin ideologías, sin lucha, sin utopía y sin sueños, que la continuidad del mundo niega categóricamente, lo que tenemos que hacer es restaurar al ser humano que actúa, que odia, que crea y recrea, que sabe y que ignora, que se afirma y que se niega, que construye y destruye, que es a la vez lo que hereda y lo que adquiere, en el centro de nuestras preocupaciones (Scocuglia, 2008, p. 334).

14

Tenemos pues dos poderosas fuerzas motrices: la transformación de la realidad y del comportamiento humano, frutos o consecuencias del desarrollo de la tecnología y de todos los elementos vinculados a este sector, y la ambivalencia que son los desafíos que genera el propio desarrollo tecnológico y racional.

Bauman, al abordar el individualismo y el consumismo, describe un mundo relativista donde las personas son vistas más como objetos útiles que por su presencia. Este panorama de Modernidad Líquida exige, de acuerdo con Freire, una educación humanista y crítica capaz de promover la emancipación y el empoderamiento. Para enfrentar las desigualdades actuales, es necesario trabajar con la realidad de los estudiantes, conectando los contenidos con su vida cotidiana, para que el conocimiento sea un proceso continuo y significativo.

El legado para las generaciones futuras dependerá de nuestras acciones en el presente, que deben guiarse por el conocimiento, la ciencia y

la humanización. La educación debe despertar la conciencia de los estudiantes, no solo transmitiendo información, sino también llevándolos a reflexionar sobre lo que tiene sentido. Freire creía que los estudiantes son protagonistas activos de su aprendizaje, que siempre debe tocar su conciencia y provocar la transformación, ya que cada persona vive en contextos diferentes y es impactada de manera única.

Aquí vemos también la aversión de Freire a la Educación bancaria, en la que los estudiantes reciben el conocimiento de forma pasiva, sin que éste tenga necesariamente sentido para sus vidas. Por tanto, "[...] una tarea fundamental en el acto de educar, vinculada a otros principios básicos de la práctica educativa, sería fundamentalmente la autonomía de los derechos personales en la construcción de una sociedad democrática que respete y dignifique a todos" (Machado, 2008, p. 74).

Destacamos también, en la comprensión de Kronbauer (2008), otro elemento importante de la teoría educativa de Paulo Freire, la acción-reflexión, que forma parte de su ideario:

15

Acción-reflexión es una expresión recurrente en la obra de Freire. Designa el binomio de la unidad dialéctica de la praxis, asumiendo que esta es el hacer y el conocimiento reflexivo de la acción. Conocimiento que retroalimenta críticamente la acción, cuyo resultado impacta a su vez al conocimiento y, así, ambos se rehacen continuamente (Kronbauer, 2008, p. 37).

Más adelante, Dalla Vechia (2008), todavía en el *Diccionario Paulo Freire*, añade que:

En el proyecto pedagógico y antropológico de Freire, el hombre se libera en la medida en que es capaz de ser autónomo, tomando la decisión de transformarse a sí mismo y a la sociedad, a través de una educación permeada por el afecto, el diálogo, el cuestionamiento y la toma de conciencia que surge de un proceso comunitario, solidario e integrador de acercamiento a la realidad y de compromiso efectivo con el cambio (Dalla Vechia, 2008, p. 41).

Estos dos fragmentos podrían sonar casi como la respuesta de Freire a las preguntas de Bauman. Aun así, no debemos caer en la ingenuidad

de creer que la Modernidad Líquida traerá soluciones rápidas o fáciles. Al contrario: vivimos en un mundo ambivalente que demanda cada vez más la práctica del diálogo, la solidaridad y procesos científicos y humanísticos que incorporen estos aprendizajes a la vida cotidiana escolar y al mundo de la vida.

En este sentido, para Bauman y Freire, la solución para superar el solipsismo y restablecer la solidaridad pasa por la formación continua e integral, valorando a los individuos por lo que son, no como mercancías. Los jóvenes, influenciados por las redes sociales y los medios digitales, son vulnerables a los atractivos de la Modernidad Líquida, y pueden alejarse de los valores educativos y científicos si no desarrollan una conciencia crítica. En *Amor Líquido: Sobre la Fragilidad de los Vínculos Humanos*, Bauman (2004) escribe sobre el ser humano desvinculado, que probablemente constituye el retrato más preciso de los individuos en la Modernidad Líquida. Al respecto, explica que

16

Ulrich, el héroe de la gran novela de Robert Musil, era – como anunciaba el título de la obra – *Der Mann ohne Eigenschaften*: el hombre sin cualidades. Al no tener cualidades propias, ya fueran heredadas o adquiridas y encarnadas, Ulrich tuvo que producir por sí mismo las cualidades que deseaba poseer, utilizando la perspicacia y sagacidad con que estaba dotado; pero ninguna de ellas tenía la garantía de durar indefinidamente en un mundo lleno de señales confusas, propenso a cambiar rápidamente e impredeciblemente. (Bauman, 2004, p. 7).

Esta historia es una metáfora de la vida de muchos jóvenes en el mundo que compartimos, basada en la Modernidad Líquida de Bauman. Imaginamos cómo los jóvenes tendrán cualquier referencia en un mundo donde los lazos familiares se diluyen, son volátiles y líquidos, donde una nueva relación es mucho mejor, más práctica y más rápida que reparar la antigua. Hay personas que no pueden comprender ni aceptar nuevas configuraciones familiares. Recordemos que la Modernidad Sólida tampoco se configura en ningún paraíso. Pero, con Bauman, volvemos a la idea de liquidez para entender a través de

Mann ohne Verwandtschaften – el hombre sin vínculos, y particularmente vínculos inmutables como los del parentesco en la época de Ulrich. Al no tener vínculos indisolubles y definitivos, el héroe de su libro –el ciudadano de nuestra sociedad moderna líquida– y sus sucesores actuales están obligados a atar entre sí, mediante su propia iniciativa, habilidades y dedicación, los vínculos que quieren utilizar con el resto de la humanidad (Bauman, 2004, p. 7).

La Modernidad Líquida sacó a la luz la pérdida de estructuras sólidas y referencias que antes daban estabilidad a las sociedades. Aunque hay más libertad, ésta es inestable, lo que deja el futuro incierto y desafiante para las generaciones futuras. La naturaleza humana, al enfrentarse a la incertidumbre, revela comportamientos impredecibles y la sociedad líquida, agravada por los medios de comunicación, dificulta aún más la labor educativa. Problemas como la violencia doméstica, el abuso, la marginación y la soledad afectan a los estudiantes y requieren respuestas complejas y sacrificios.

A pesar de las dificultades, el acceso al conocimiento surge como una vía para despertar la conciencia crítica y superar la opresión. La educación, en la visión de Freire (1992), debe ser liberadora, basada en la ética, el respeto y la solidaridad, ofreciendo una cultura de la esperanza. La función del educador, como reitera Streck (2008), es mantener viva la esperanza en un mundo marcado por las rápidas transformaciones y el individualismo. La concientización y el diálogo, en opinión de Freire, son fundamentales para comprender y actuar en un mundo en constante cambio.

Los medios de comunicación, al separar a las figuras públicas de sus personajes, dificultan que los estudiantes comprendan la importancia de valores como la integridad y la honestidad, esenciales para una sociedad justa. Los jóvenes, atrapados en esta realidad superficial y vacía, oscilan entre sentimientos de superioridad y depresión, sin apoyo. La Modernidad Líquida ha creado una vida crudamente superficial, y la salvación de la humanidad vendrá no solo del desarrollo tecnológico, sino del avance ético, cognitivo y humanístico, con compromiso social. La formación de profesionales con una amplia conciencia del mundo, a través de una educación de calidad, es una semilla de futuro.

Bauman enfatiza que, a medida que las relaciones se vuelven más superficiales, la comprensión de la realidad se vuelve más compleja. Para

Freire, la familia es un espacio fundamental para la formación de la identidad, donde se consolidan valores y visiones del mundo. La familia debe ser un lugar de diálogo, libertad y respeto, ayudando al desarrollo de la autonomía y el compromiso social de las personas. La comunidad, en la concepción de Bauman, también tiene un papel fundamental en la socialización, a pesar de ser más fluida y efímera en la Modernidad Líquida. La gente sigue buscando en las comunidades actuales lo que buscaba en las antiguas: un sentido de pertenencia e identidad.

Paulo Freire enfatiza el papel esencial de la comunidad en la formación de las personas, ya que el intercambio de experiencias entre generaciones fomenta la conciencia crítica y amplía el conocimiento. Para Freire, la educación es un esfuerzo colectivo, y la socialización, las relaciones sociales y el entorno laboral son fundamentales para formar a las personas como miembros activos de la sociedad.

En la Modernidad Sólida, especialmente durante la Revolución Industrial, el trabajo fue visto como un valor fundamental para el progreso de la humanidad, lo que refleja una creencia en el poder del trabajo, la ciencia y el progreso. Bauman enfatiza, sin embargo, que en la Modernidad Líquida, estos valores se están revisando e incluso cuestionando. El trabajo, antes símbolo de esperanza y seguridad, se ha convertido en un reflejo de la inestabilidad y la precariedad con las transformaciones económicas y sociales contemporáneas, lo que genera inseguridad y presión sobre los trabajadores.

Con el avance de las tecnologías, muchos trabajos han sido sustituidos por máquinas, obligando a las personas a aceptar el subempleo o migrar a otras regiones en busca de oportunidades. Este escenario ha generado conflicto, especialmente con el aumento de la inmigración y las acusaciones de que los inmigrantes están "robando" empleos. La globalización y el neoliberalismo han contribuido a la construcción de muros, como el que separa a Estados Unidos y México, limitando el acceso a la riqueza del Norte.

Ante estos desafíos, Paulo Freire propone que la esperanza y la concienciación son elementos esenciales para la transformación social. Él cree que las empresas deben asumir responsabilidades sociales y ambientales, además de las económicas, y que cada trabajador debe recibir un salario digno para asegurar su sustento y contribuir a una sociedad más justa y humana.

Dinamismo en la Modernidad Líquida

La Modernidad Líquida, marcada por la transformación constante y las relaciones fluidas, desafía la Educación al cuestionar los métodos y valores tradicionales. En un mundo volátil y pragmático, la rigidez de las estructuras educativas ya no satisface las demandas contemporáneas, lo que exige adaptación y flexibilidad para afrontar los rápidos cambios. Es desde esta percepción que Bauman nos ofrece un análisis crítico de cómo los principios de la Educación ortodoxa chocan con los imperativos del tiempo actual:

En nuestro mundo volátil de cambios instantáneos y erráticos, los objetivos finales de la educación ortodoxa, con hábitos establecidos, estructuras cognitivas sólidas y preferencias de valores estables, se convierten en desventajas. Al menos así lo han definido el mercado del conocimiento, en el que – como en todos los mercados de todos los productos – la lealtad, los compromisos a largo plazo y los vínculos indestructibles son anatema, obstáculos que hay que quitar del camino y tratar como tales (Bauman, 2010, p. 117).

La Modernidad Líquida trajo libertad y acceso a ideas y recursos antes inimaginables, incluyendo la posibilidad de una educación más universal. Pero, también implementó el neoliberalismo y la globalización, concentrando la riqueza en manos de unos pocos. Las generaciones actuales viven en contextos más inestables, con vínculos más débiles que las generaciones anteriores, que experimentaron una mayor colectividad. Esto ha generado conflictos generacionales y una valorización del individualismo, evidente en las redes sociales, donde la búsqueda de una vida plena se refleja en experiencias personales compartidas.

La felicidad, desde esta perspectiva, se vuelve relativa, ya que las redes sociales suelen ocultar los sacrificios que se esconden tras vidas aparentemente perfectas. Por lo tanto, la educación debe ser integral, humanista y científica, valorando no la acumulación de información, sino el contexto y la comprensión. Hoy en día, a pesar del acceso ilimitado a la información para muchos, aún existe una enorme desigualdad, y los estudiantes de escuelas públicas enfrentan desafíos como la falta de electricidad en casa. Esto les impide competir en igualdad de condiciones en el mercado laboral.

La exclusión social y tecnológica exacerba las desigualdades, especialmente en tiempos de volatilidad económica. Es evidente la urgencia de repensar las prácticas educativas y las políticas públicas para lograr resultados más inclusivos y equitativos, pues las consecuencias de esta exclusión afectan tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo.

Concepción de la fluidez en la Modernidad Líquida

La Modernidad Líquida, en sentido negativo, ha eliminado el acceso al empleo decente para millones de personas, dejando a muchas a merced de su propia suerte, en contraste con la protección que ofrecían los Estados nacionales en el pasado. La desigualdad ha aumentado drásticamente: algunos niños tienen acceso a tecnología y Educación de alta calidad, mientras que la mayoría carece incluso de un hogar o escuela adecuados. La Educación en este ámbito no se adapta al ritmo de las transformaciones sociales y está excesivamente centrada en el mercado laboral, mientras que los profesionales del sector se enfrentan a la devaluación y la falta de incentivos.

20

La educación es un problema social, no solo escolar, ya que impulsa el desarrollo social y económico. Las políticas públicas deben priorizar el valor de la educación, en lugar de beneficiar únicamente a sectores de la economía centrados en el lucro y la especulación financiera. Si bien una minoría se beneficia, una gran parte de la población sufre la falta de servicios esenciales como la salud pública y los recursos educativos, como una alimentación escolar adecuada.

Muchos estudiantes asisten a la escuela no por razones educativas, sino por la necesidad de asegurar su única comida del día, y la falta de una nutrición adecuada es una realidad en muchas instituciones. Estas expresiones de frustración son, de hecho, gritos legítimos de derechos y dignidad. Nos preguntamos: ¿cómo podemos esperar dedicación al estudio de alguien que no tiene qué comer en casa? ¿Y cómo podemos exigir un aprendizaje significativo sin un profesorado motivado, valorado y bien formado? La falta de profesionales calificados en la educación pública compromete el proceso de enseñanza, generando enorme preocupación para las familias que dependen de las escuelas públicas.

Otro desafío es la falta de interés por la docencia, considerada una profesión sin valor social ni económico. Por lo tanto, es urgente fomentar el amor por el conocimiento y la educación, reconociéndolos como una herramienta transformadora. La implementación de políticas públicas que valoren la educación es esencial para el desarrollo de un país más justo e igualitario, donde no prevalezca la explotación social y económica.

Conclusión

Este artículo tuvo como objetivo articular a Bauman y Paulo Freire para comprender las implicaciones de la Modernidad Líquida en la Educación, destacando la urgencia de una práctica pedagógica comprometida con la educación integral, la autonomía y la justicia social. En este contexto, sistematizó las principales conexiones analíticas y teóricas del pensamiento de Zygmunt Bauman para la educación, destacando cómo la Modernidad Líquida, marcada por la fluidez de las relaciones, la fragilidad institucional y el consumismo, desestabiliza la escuela y exige respuestas que van más allá de la mera adaptación superficial.

En este camino, el diálogo entre Bauman y Paulo Freire resulta fructífero, ya que contrapone la volatilidad del presente con la necesidad de una práctica pedagógica comprometida con la transformación social. Así, más que adaptarse a tiempos cambiantes, la educación debe atreverse a ser un ancla ética y un espacio para la creación colectiva, cultivando vínculos, solidaridad y sentido frente a las incertidumbres contemporáneas.

El análisis revela que el diálogo entre Bauman y Paulo Freire es crucial para afrontar la volatilidad del presente. Mientras Bauman advierte sobre la fragmentación y el vacío de la experiencia, Freire ofrece una pedagogía crítica que guía la transformación social. Por tanto, los datos indican que la Educación no debe limitarse a incorporar metodologías innovadoras o responder a las demandas del mercado, sino que debe asumirse como un ancla ética y un espacio colectivo de creación de significados, cultivando vínculos, solidaridad y sentido frente a las incertidumbres contemporáneas.

Al dialogar con Paulo Freire, encontramos una propuesta pedagógica que, lejos de conformarse con los desafíos de la Modernidad Líquida,

busca crear posibilidades de resistencia y transformación. Al articular la Modernidad Líquida con la Pedagogía Crítica, se encontró que la Educación liberadora freireana ofrece instrumentos para resistir la liquidez, formando sujetos conscientes de las contradicciones y desigualdades sociales. Esta perspectiva refuerza que la escuela debe ser un espacio para luchar contra las estructuras opresivas y construir justicia social, y no un espacio para reproducir superficialidades.

Por lo tanto, concluimos que integrar las reflexiones de Bauman y Freire implica reorientar la Educación como instrumento de verdadera transformación, no solo como una adaptación a tiempos cambiantes. La fluidez de las relaciones exige una renovación radical de los objetivos educativos, asegurando que, en medio de la disolución de las certezas, la escuela mantenga la solidez de los principios éticos, científicos y humanísticos que sustentan la educación crítica y transformadora.

Finalmente, este estudio destaca que educadores, administradores y legisladores deben reconocer la urgencia de repensar las prácticas pedagógicas y políticas a la luz de la Modernidad Líquida. Esto requiere reexaminar el concepto mismo de Educación, transformando la fluidez en una oportunidad para fortalecer las relaciones humanas y la solidaridad, de modo que las escuelas sigan siendo, a lo largo del tiempo, un pilar fundamental en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y humana.

22

Referencias

- BAUMAN, Zygmunt. **Modernidade líquida**. Rio de Janeiro: Zahar, 1999.
- BAUMAN, Zygmunt. **Em busca da política**. Rio de Janeiro: Zahar, 2000.
- BAUMAN, Zygmunt. **Amor líquido**: sobre a fragilidade dos laços humanos. Tradução: Carlos Alberto Medeiros. Rio de Janeiro: Zahar, 2004.
- BAUMAN, Zygmunt. **Tempos líquidos**. Rio de Janeiro: Zahar, 2007.
- BAUMAN, Zygmunt. **Vida para consumo**: a transformação das pessoas em mercadoria. Rio de Janeiro: Zahar, 2007.
- BAUMAN, Zygmunt. **44 cartas do mundo líquido moderno**. Tradução Vera Pereira. Rio de Janeiro: Zahar, 2010.

BAUMAN, Zygmunt. **Sobre educação e juventude**. Rio de Janeiro: Zahar, 2013.

BAUMAN, Zygmunt; BORDONI, Carlo. **Estado de crise**. Rio de Janeiro: Zahar, 2016.

BAUMAN, Zygmunt. **Estranhos à nossa porta**. Rio de Janeiro: Zahar, 2017.

CASSOL, Claudionei Vicente; MOLL, Jaqueline. Educação e projeto de sociedade: disputas em torno do Ensino Médio no atual contexto brasileiro. **Revista Ponto de Vista**, Viçosa, v. 13, n. 2, p. 1-19, 2024. DOI: <https://doi.org/10.47328/rpv.v13i2.16876>.

DALLA VECHIA, Agostinho Mário. Afetividade. In: STRECK, Danilo Romeu; REDIN, Euclides; ZITKOSKI, Jaime José (org.). **Dicionário Paulo Freire**. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.

REIRE, Paulo. **Pedagogia do oprimido**. 17. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da esperança**. São Paulo: Paz e Terra, 1992.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da autonomia**: saberes necessários à prática educativa. São Paulo: Paz & Terra, 2011.

FREIRE, Paulo. **Conscientização**. São Paulo: Cortez, 2018.

GRAMSCI, Antonio. **Os intelectuais e a organização da cultura**. 4. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1982.

KIELING, José Fernando. Alienação. In: STRECK, Danilo Romeu; REDIN, Euclides; ZITKOSKI, Jaime José (org.). **Dicionário Paulo Freire**. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.

KRONBAUER, Luiz Gilberto. Ação-reflexão. In: STRECK, Danilo Romeu; REDIN, Euclides; ZITKOSKI, Jaime José (org.). **Dicionário Paulo Freire**. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.

MACHADO, Rita de Cássia de Fraga. Autonomia. In: STRECK, Danilo Romeu; REDIN, Euclides; ZITKOSKI, Jaime José (org.). **Dicionário Paulo Freire**. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.

RIBOLI, Cesar. **A judicialização do direito à educação infantil no estado do Rio Grande do Sul**. 2019. 219f. Tese (Doutorado em Educação) – Programa de Pós-Graduação em Educação, Universidade Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo, 2019.

SANTOS, Boaventura de Souza. **Fórum Social Mundial**: manual de uso. São Paulo: Cortez Editora, 2005.

SCOCUGLIA, Afonso Celso. Modernidade/pós-modernidade. In: STRECK, Danilo Romeu; REDIN, Euclides; ZITKOSKI, Jaime José (org.). **Dicionário Paulo Freire**. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.

STRECK, Danilo Romeu. **Pesquisa (ação) participante e convergências disciplinares**. Porto Alegre: Civitas, 2008.

STRECK, Danilo Romeu; REDIN, Euclides; ZITKOSKI, Jaime José (org.). **Dicionário Paulo Freire**. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.

Prof. Gilson José Gonchorovski

Estudiante de maestría en el Programa de Posgrado en Educación
Universidade Regional Integrada do alto Uruguai e das Missões (Frederico
Westphalen-Brasil)

Grupo de Investigación y Estudio de Filosofía (Biosofia)

Orcid id: <https://orcid.org/0000-0002-6735-4650>

E-mail: gilson2710@yahoo.com.br

24

Prof. Dr. Claudionei Vicente Cassol

Universidade Regional Integrada do alto Uruguai e das Missões (Frederico
Westphalen-Brasil)

Programa de Posgrado en Educación

Grupo de Investigación y Estudio de Filosofía (Biosofia)

Orcid id: <https://orcid.org/0000-0001-7837-887X>

E-mail: cassol@uri.edu.br

Nombre y correo electrónico del traductor

Vanderléia Skorek

vmacademico@gmail.com

Recibido el 13 de mayo de 2025

Aceptado el 14 de agosto de 2025



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.